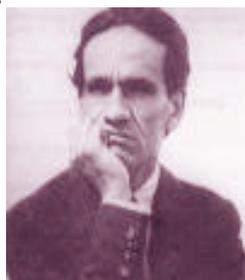


MILICIANO DE HUESOS FIDEDIGNOS

Danilo Sánchez Lihón¹

*El artista que sólo toca a las muchedumbres,
se acusa de inferior;
el que toca solamente a las “élites”
se acusa excelente;*



*el que toca a las muchedumbres y “élites”
se acusa de genial”.*

César Vallejo

César Vallejo no solamente es el poeta que cristalizó una obra genial, sino que es el perfil del hombre cabal, aquél cuya vida es un camino y una moral a seguir. Considerarlo así es ser fieles al sufrimiento que él asumió, no gratuitamente, sino como una toma de posición coherente frente al mundo, ante la raza que él sintetiza y representa y ante la historia que él, finalmente, redime.

Optó por la poesía reconociéndola como un arma de lucha, la misma que fue asumida por él como un ejercicio de virtud y una marca de justicia, como una ética de la vida y como una actitud de la máxima responsabilidad social; como una acción de servicio a su prójimo; de allí que César Vallejo sea el poeta símbolo, paradigma y modelo de hombre, porque concentra el sufrimiento pero al mismo tiempo el valor, la intrepidez y la esperanza para cumplir aquel anhelo de:

El día que desayunemos todos...

Su poesía es acto, lucha y definición. Sus palabras son armas, soldados, militantes; que animan, entusiasman, se arrojan; son gritos, estallidos, metáforas de fuego, que claman, exhortan, explotan, pero desde el humus y la arcilla que somos y desde el hábito de que estamos hechos. Discutió arduamente, y consigo mismo, acerca de la

¹ **Danilo Sánchez Lihón** nació en Santiago de Chuco, en la sierra del Perú. Se Licenció en Literaturas Hispánicas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y siguió estudios de especialización en Madrid. Integró en la década del 60 el grupo “**Pielago**”. Ha publicado en poesía: “**Las actas**”, Ed. Piélagos (1969), “**Scorpius**”, Ed. Arte Reda (1971); “**Canto de Acllas**”, Ed. Gárgola (1972); “**Crío una mosca**”, Ed. Gárgola (1981); “**Ciudad irreal**”, Ed. Universidad Nacional Agraria La Molina (1992); “**De tripas corazón**”, Ed. Instituto del Libro y la Lectura, INLEC (1998). “**Acción de gracias**”, Ed. Biblioteca Nacional del Perú (2000). Es autor de la antología “**Santiago, tierra de poetas**”, Ed. INLEC (1999). Figura en las principales antologías de poesía peruana. Fundó y conduce la Colección de Poesía “**Gárgola**”. En otros géneros ha publicado obras de: ensayo, referidas principalmente al tema de la lectura y la literatura infantil, de narrativa, recreando mitos, leyendas y cuentos populares del Perú profundo y acerca de sus vivencias en Santiago de Chuco; y de pedagogía, principalmente en el área de la enseñanza aprendizaje de la comunicación integral. Es docente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Dirige la Asociación **Capulí, Vallejo y su Tierra** y el **Instituto del Libro y la Lectura** del Perú.

función del escritor, del arte y de la palabra; debate no sólo teórico sino que él hace vivencial cuando, en el *“Himno a los voluntarios de la República,”* escribe:

*Voluntario de España, miliciano
de huesos fidedignos, cuando marcha a morir tu corazón,
cuando marcha a matar con su agonía
mundial, no sé verdaderamente
qué hacer, dónde ponerme; corro, escribo, aplaudo,
lloro, atisbo, destrozo, apagan, digo
a mi pecho que acabe, al bien, que venga,
y quiero desgraciarme;
descúbrome la frente impersonal hasta tocar
el vaso de la sangre...*

Igual de iluminadora y radical es su posición en el discurso que pronunciara con ocasión del Segundo Congreso Internacional de Escritores en Madrid, apoyando la causa de la República Española, cuando dice:

“... hemos sabido cómo el 5º regimiento había salvado los tesoros artísticos encontrados en el palacio del Duque de Alba, y los había salvado al precio de algunas vidas... nosotros queríamos digo, que en esta contingencia trágica del pueblo español y el mundo entero, los museos, los personajes que figuran en los cuadros, hayan recibido tal soplo de vitalidad que se conviertan también en soldados en beneficio de la humanidad”.

Vallejo anheló una cultura viva, una cultura al servicio del hombre y no el hombre al servicio de la cultura. Él quiso que una escultura, como los seres representados en los cuadros, defiendan al hombre en contingencias amargas y atroces como fue la Guerra Civil Española. Y no que el hombre tuviera que sacrificar su vida para defender los cuadros o las piezas de museo. ¿Quién podría discutir una toma de posición verdadera como ésta? Opuesta a aquella que mitifica el arte y se olvida del hombre, que sacraliza los objetos y depone la realidad cotidiana. De allí que Vallejo tenga valor, porque nos devuelve constantemente a las circunstancias, al padre, al hermano y al hijo que somos. Su poesía son esos combatientes que él reclama para defender la vida, son esos soldados, guerreros y militantes, que se levantan para exaltar emocionados la hazaña del hombre y la vida en el mundo.

Un ejemplo de todo ello es su propia poesía, que estuvo al lado de los soldados del *Ejército del Este - Guerra de la Independencia*, en las trincheras mismas del río Ebro, junto a los milicianos del 5º Regimiento, en Cataluña, quienes fabricaron el papel, que no lo tenían, en momentos en que cada minuto es un tesoro para salvar la vida y obtener la victoria; y lo hicieron juntando sus vendajes, sus camisas desflecadas, los algodones de sus heridas, las fotografías de sus amadas y de sus hijos, para luego moler el amasijo, orearlo al viento de las batallas haciendo el papel e imprimiendo el libro al fragor de las bombas y la metralla; salpicado de lodo, sangre y sed.

Ese libro estuvo al lado de ellos, cual si fuera un miliciano, tal y cual si cargara con ellos las bombas de un cañón y disparara. Y el libro, al igual que los soldados, cayó luchando, salvándose apenas dos ejemplares que fueron guardados por los monjes que, al amanecer, recogieron víctimas y despojos del campo de batalla. Uno de aquellos textos recogidos fue juntado a los volúmenes sin clasificar de la biblioteca del convento cercano de Monserrate. El otro ejemplar al parecer sirvió de base para hacer la edición mexicana que lleva prólogo de Juan Larrea.

Ningún elogio, ningún premio, ningún grado honorífico, ni estudio consagratorio, pueden valer tanto para un autor, un libro o para la poesía misma, como aquel hecho –por su dimensión de vida, de verdad y de heroísmo– de haber sido un libro editado al fragor de una batalla y haber corrido la suerte de cada hombre, muriendo o viviendo enhiesto hasta el tope en su consagración a sus convicciones e ideales.

¿Y qué es *España aparta de mi este cáliz*, sino un descomunal himno a la vida? Lo es, pero asumiendo todo el horror de la guerra y de la infamia; es la más rotunda confianza en el hermano y, a la vez, la más tenebrosa soledad, hasta el punto de hacernos tiritar de frío al leerlo.

Es la mayor esperanza –en su estado límite y vital más puro– como es a la vez la incertidumbre más absoluta en el destino del hombre; es la visión de la vida más radiante, pero teniendo ante sí las horribles fuerzas del mal y de la muerte. Es el rayo que no cesa, iluminando lo tenebroso de la noche y la condición sufriente del hombre.

Nadie, como César Vallejo, estuvo luchando por la España Republicana con el corazón en la mano, en cada frente de guerra, en cada segundo en que se arriesgaba la vida, al pie de cada cañón mudo o que atronara; despedazado por cada bomba que explotaba y atravesado por cada esquirla que se expandía; delirante, íntegro, con toda su plena y poderosa humanidad.

Con el poder incandescente de la palabra al rojo vivo, con cada letra convertida en fuego puro, como la lava de un volcán que erupcionara, él junta toda esa energía desatada por el antropoide que somos, en trance de hacer parir a la historia, para legarnos un mensaje de amor, de solidaridad, de fraternidad y de redención universal del hombre sobre la faz de la tierra.

1. Asume la condición del hombre

Hay múltiples aspectos en los cuales César Vallejo es un ejemplo y un paradigma. Pero quiero recoger sólo uno: su adhesión, su militancia, su solidaridad con la condición humana.

La grandeza de un ser humano es hacerse padre –y más aún– progenitor de la humanidad. Es la autenticidad para asumir el mundo, solidarizarse con los más débiles, los marginados, los golpeados, los indígenas; y César Vallejo murió por solidarizarse y consustanciarse con ellos.

Reside la grandeza de un hombre en su capacidad para recoger experiencias del mundo y proyectarlas en un horizonte de valores y en hacer que muchos seres humanos rediman su vida en base a su experiencia.

La vida y obra de César Vallejo es un coloquio con el ser más íntimo del hombre pero también con el hombre hecho colectividad y hecho pueblo, es una dilucidación con el hombre en su condición de especie. Es la comunión con la humanidad dolida y representada en el hombre que sufre.

Él se erige como la boca del ser humano integral, es la voz que interroga y que también blasfema, que repercute hombre. Por él habla el hombre impertérrito en su soledad como habla la humanidad congregada, militante, multánime. Por él se expresa el individuo y por él se expresa la especie humana.

2. El dolor

Vallejo exploró hasta el fondo las raíces del dolor, más al fondo de donde puede ser posible, o donde pueda verse y hasta, si se quiere, imaginarse o presentirse. Los *Poemas humanos* son fruto de las entrañas más hondas y viscerales del sufrimiento a que puede llegar el ser, sin un Dios seguro que lo ampare.

Y, siendo *“España aparta de mí este cáliz”* la cumbre más alta de la poesía de todos los tiempos, ¿cómo lo hizo? Sin tener trabajo del cual sustentarse, sin tener los medios para comer, sin tener, ni siquiera una piedra en que sentarse.

Su gigantesca aventura humana, la de ganarle al dolor, la de entresacar algunos diamantes al sufrimiento y hasta a la muerte, es majestuosa. Todo ello sólo alentado por el desvelo acerca del destino del hombre, de la humanidad y de su existencia.

Erige sobre el abismo, unas claves redentoras de la condición humana. De allí que Los *Poemas humanos* y *España aparta de mí este cáliz* sean nuevas Sagradas Escrituras, a la altura y al nivel de los profetas bíblicos, dado que todo lo transforma en infinita redención humana y colectiva.

3. El Evangelio Vallejo

El evangelio Vallejo expuesto más explícitamente en el sermón de la batalla que es el poema "*Masa*" es de que ni uno se salva si es que no se salvan todos, que hasta el criminal no es culpable de nada, que no debe haber ni un solo Judas; que la muerte desaparecerá cuando todos los hombres de la tierra al unísono la hagamos escuchar nuestro grito y entonces despertará y ha de levantarse de su postración y abrazarnos ella emocionada si, emocionada por haberla salvado con nuestra unión inquebrantable; que hasta el cielo tiene que volverse un hombrecito, tiene que venir hacia nosotros y no nosotros a él, que tiene que ser bueno y solidarizarse con el hombre y no que el hombre tiene que hacerse merecedor del cielo y que el hermano obrero y campesino, redentores y salvadores nuestros, perdonen nuestras deudas.

Y así como al principio de este libro evocamos al labriego, como también a la parva de trigo, de avena o de cebada; y al viento y al fruto; así también al terminarlo evocamos a Jesús y a César Vallejo unidos ambos por una vida llena de significados profundos: nacieron en hogares humildes, ambos son martirizados hasta el día de hoy, escogieron sacrificarse en la cruz de la pobreza y la expiación, murieron jóvenes, y ambos son grandiosa y extraordinaria mente redentores a partir de quienes ha de construirse un mundo nuevo de amor y fraternidad universales.

4. La esperanza

De allí que yo proponga que con el laurel, la palma y el arma de la poesía, hecha verdad redentora, subamos a los andes los trabajadores del arte y la literatura para hacer la revolución poética y humana que pedía Vallejo, con el contingente y el ejemplo de quienes dieron su vida por el Perú, de quienes liberaron a la América de sus cadenas.

Y proclamar, a propósito de César Vallejo, una literatura y un arte del verdadero Perú, no la expresión apátrida de los que están apoltronados en los medios de difusión mundanos y en las academias, sino de ese Perú prístino, níveo y candoroso de los pueblos humildes pero grandes.

Y hacerlo creando una nueva cultura, un orden nuevo en donde no estén en el trono los impostores y los descastados, sino los legítimos hijos del Perú glorioso y eterno, como la única herencia digna que podemos y debemos dejar a nuestros hijos, a nuestros nietos y a la eternidad.

Y si la esperanza cae –digo, es un decir– hagamos realidad cuanto antes nuestro lema, que será fuego invencible: "*Vallejianos del mundo, ¡uníos!*".